

Susana González Reyero y Carmen Rueda Galán. *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*. CSIC-Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010, ISBN 978-84-00-09032-6

La distancia entre los niveles avanzados de las disciplinas científicas y el conocimiento general es indudablemente muy amplia desde hace largo tiempo. Ya en época ilustrada se sintió la necesidad de redactar obras accesibles a las gentes de buena preparación para que pudieran informarse y seguir los avances científicos. En general, el éxito de estas publicaciones ha ido unido al nivel educativo general y a la consideración de que la discusión científica puede desarrollarse a muchos niveles y, por tanto, no debe quedar exclusivamente restringida a los investigadores de élite. Por su parte, la apertura de este conocimiento y de opiniones diversas procedentes de muy diversos ámbitos, supone un indudable estímulo para la calidad y la correcta orientación de la investigación. Siempre se ha tenido la sensación, probablemente justificada, de que en el caso español los canales de la divulgación han sido escasos y, en consecuencia, han tenido una repercusión muy limitada. En los últimos años, y a pesar de los esfuerzos realizados, se advierten preocupantes señales de incomunicación incluso en niveles que deberían hablar el mismo lenguaje. Es el caso de la enseñanza universitaria, donde alumnos y profesores encuentran difícil recibir y transmitir respectivamente formas adecuadas de aprendizaje, conocimientos e intereses.

Hace ya décadas que buena parte de la divulgación más general, aquella orientada al entorno familiar y escolar, es liderada por una museología de vanguardia centrada en el descubrimiento personal de las bases de la ciencia y de sus avances más llamativos, algunos de los cuales disfrutamos directamente en nuestra vida cotidiana. El papel de las Humanidades en este proceso va un poco más lento por razones muy diversas que no pueden tratarse aquí, pero hay que resaltar que la Arqueología, debido probablemente a su carácter científico y multidisciplinar, ha alcanzado un papel de relevancia en la transmisión generalizada de sus conocimientos y metodología de trabajo.

Quizás por eso, de los trece libros publicados conjuntamente por el CSIC y la editorial "Libros de la Catarata" hasta fines de 2010, sólo uno se sale de un campo puramente "científico", y es precisamente el dedicado a las "imágenes de los iberos", cuyo soporte se asienta en los conocimientos generados a través de la Arqueología. Si los lectores consultan la página *web* de la editorial, observarán que la serie se ha concebido como una divulgación respaldada por un alto nivel académico, en la que se incluyen los últimos avances científicos y un extenso elenco de imágenes ilustrativas. Este volumen sigue fielmente las pautas establecidas aportando, eso sí, varios niveles de lectura, como inmediatamente veremos.

Las autoras son, desde luego, especialistas en la cultura ibérica, y especialmente en sus imágenes, como puede apreciarse en el largo currículum que avala las trayectorias de Susana González Reyero (CSIC) y Carmen Rueda (Universidad de Jaén). A través de ellas se advierte fácilmente el contexto de los equipos en los que se ha desarrollado su investigación. Para este caso específico, tampoco es difícil rastrear una línea que en su momento partió del Ministerio de Cultura y del propio CSIC, con la exposición "*La sociedad ibérica a través de la imagen*" (1992) o el CD-Rom "*Los Iberos y sus imágenes*" (1999), actividades ambas dirigidas por Ricardo Olmos, a quien corresponde el prólogo del libro. Una vez más, aporta en este texto un sello de escuela, mostrando la fecundidad científica que caracteriza la observación de las imágenes en su contexto social, espacial y temporal. Son precisamente estas tres categorías las que quedan fijadas en la primera parte de la obra, en la que se aportan unos mapas con la distribución de los pueblos ibéricos y sus principales yacimientos, así como un cuadro cronológico comparativo de los acontecimientos más relevantes sucedidos en Iberia, Roma y Grecia, que se inicia en el s. VIII y termina en el I a.C. La primera parte incluye también la intención de las autoras al confeccionar este libro: ofrecer a los lectores un álbum de fotografías cuyas páginas no se pasen mecánicamente. Las imágenes deben provocar interrogantes, despertar la curiosidad de los observadores, creando una interacción en la que se planteen todo tipo de preguntas. Las respuestas pueden venir –o no– en un texto que a veces es explicación y a veces estímulo para seguir preguntando.

La segunda parte contiene el grueso de la información, y a pesar de que los contenidos de los diversos apartados son esencialmente temáticos, no deja de apreciarse un cierto orden temporal, al iniciarse con el mundo de los mitos, las divinidades y los héroes, dejando para el final los contactos con el mundo púnico, así como la refundación de la ideología ibérica con el nacimiento de las nuevas ciudades ligadas a la presencia romana. Los lectores se enfrentan en un principio al establecimiento de las formas mediante las que la sociedad ibérica modela sus imágenes, situándolas en el marco que define una aristocracia legitimada por su vinculación con antepasados míticos. La torre de Pozo Moro (Albacete) o los conjuntos de Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén) son una vez más los mejores ejemplos de ese ejercicio de propaganda, testimonios también de los universos reales e imaginarios en los que se desarrollaron las acciones de los héroes y los ancestros. La dificultad para encontrar expresiones de la forma divina o la creciente "humanidad" de los hechos heroicos como la

que se percibe en el monumento escultórico de El Pajarillo (Jaén) son explicadas con palabras que informan unas imágenes que constituyen, como se ha dicho, la base documental del libro.

Tanto en estos capítulos como en el siguiente, dedicado al comercio, se introduce un segundo nivel de lectura que corresponde a la palabra imaginada, al cuento, que se presenta como recreación posible de aquellos relatos que sin duda existieron en época ibérica y que ayudaron a la comprensión y a la justificación de la identidad social. También en esto las autoras siguen una estela que hasta el momento se ha materializado con la publicación de dos volúmenes de relatos (Perea 1999 y 2007) cuya utilidad para interrogar y sugerir lecturas de la materialidad arqueológica ha quedado demostrada.

Podría parecer que dedicar un capítulo al comercio provoca una ruptura del hilo que articula las imágenes producidas por los iberos en torno a los grupos sociales. Sin embargo, hay que recordar que precisamente muchas de las importaciones que enriquecieron a las capas más altas de la sociedad ibérica, sobre todo en Andalucía oriental, eran seleccionadas precisamente por sus decoraciones, entre las cuales los dibujos incluidos en las magníficas cerámicas griegas eran un bien muy preciado. Las imágenes de las tumbas, y sobre todo de los santuarios, permiten, a partir del s. IV a.C., apreciar cómo los distintos estamentos de la sociedad ibérica alcanzan la autonomía suficiente para crear una imagen que les permite “negociar” individualmente con la divinidad. Los exvotos de bronce son los mejores ejemplos de este hecho, y en el libro encontramos unos sugerentes montajes en los que los iberos se nos presentan como un pueblo comprensible, ordenado por individuos y familias que muestran su gestualidad, sus ofrendas y sus características personales para obtener el favor de la divinidad. El libro enfoca en esta parte el transcurso de la vida y los hitos ceremoniales que marcan un tiempo cíclico. El impacto de los acontecimientos externos –los enfrentamientos entre Cartago y Roma– serán los que provoquen el inicio del cambio definitivo a una realidad social diferente, aunque este proceso no llegue a culminarse hasta dos siglos después.

Dos originales capítulos cierran el libro. El primero de ellos, dedicado a “los que no tienen imagen”, pretende que los lectores no caigan en el espejismo de considerar la iconografía como un reflejo fiel de la sociedad. Siempre se ha señalado que los cementerios ibéricos albergaban menos tumbas de las que corresponderían al grupo social completo, sospechándose que el rito funerario, aunque generalizado, dejaba al escalón social más

bajo fuera de su alcance. Tampoco la iconografía, por sencilla que sea, es un reflejo de todos los estamentos sociales. Los propios iberos no gustaban de representarse como artesanos, agricultores o ganaderos, sino como guerreros o damas solemnes. Por tanto, es procedente esta reflexión, que destaca la gran carga de idealización de las figuras ibéricas. En el último apartado, y trayendo el hilo del relato hasta el presente, se plantean tres notables campos de adopción contemporánea de la imagen de los iberos: Picasso y las cabezas del Cerro de los Santos, el caso de la Dama de Elche y el desarrollo de *comics* de tema ibérico. Los tres resultan a mi juicio demasiado breves, a pesar de tratarse de temas de gran interés y que permiten conectar fácilmente con el público lector. Termina el volumen con un glosario de términos seguido por una bibliografía de iniciación a estos temas, así como una presentación de las autoras.

El diseño del volumen es cómodo, y como se ha señalado, se ciñe al formato de la colección a la que pertenece. Sin embargo, el interior resulta algo desigual, con un formato de fuente algo pequeño y un dimensionado muy diverso de las fotografías. Se echa de menos una presencia más sistemática de recuadros que abordaran temas concretos. No obstante, el esfuerzo hecho en la selección de imágenes y en su presentación documentada –el caso de los exvotos resulta especialmente llamativo–, es más que notable. Aunque las autoras han hecho un gran esfuerzo en este sentido, hubiera sido interesante que la editorial introdujera una lectura “externa” que filtrara el lenguaje vertido en el libro, haciéndolo más acorde con la capacidad de comprensión de los no especialistas. Mi experiencia docente me indica que necesitamos entrenamiento para hacernos comprender, y esos ojos ajenos nos ayudarían a situarnos en el lugar correcto. Las meras palabras “príncipe”, “aristócrata” o “héroe”, no son utilizadas en el lenguaje común en el mismo sentido en el que se emplean cuando hablamos de las sociedades prerromanas. Incluir ciertos términos del glosario final en recuadros de un mayor nivel explicativo en el propio texto habría ayudado en este sentido.

En todo caso la iniciativa del CSIC, una institución centrada en la investigación puntera, de abrir una serie de divulgación es una iniciativa que hay que aplaudir, como también lo es el hecho de que investigadoras jóvenes como las autoras de esta obra se impliquen en la transmisión del conocimiento a niveles extensos de la población.

Teresa Chapa Brunet

Dpto. de Prehistoria
Universidad Complutense, Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PEREA, A. (ed.) (1999): *Memoria de Iberia. Cuentos, relatos e historias sobre el mundo de los Iberos*. Ediciones Polifemo, Madrid.

PEREA, A. (ed.) (2007): *Seres soñados. Arqueologías imposibles*. Ediciones Polifemo, Madrid.